

LIBRO CUARTO

LA CRITICA Y LA CIENCIA DEL CRISTO.

CAPÍTULO I.

I.

Después de toda la crítica de todos los siglos, y de los dos últimos siglos, sobre todo del nuestro, ¿qué es lo que queda, — no digo en la fe de las masas, sino en la ciencia mas adelantada; — qué es lo que queda del Cristo, del hijo único de Dios, del Dios hecho hombre?

Si algo hay de patente, es que en este mismo momento Jesucristo, considerado como hombre, con su sola belleza de hombre mantiene, ó ántes bien restablece, á través de las extremas negaciones y de los últimos excesos de la crítica, una especie de entusiasmo hácia su persona y su obra.

Descúbrense verdaderamente en Nuestro Señor

Jesucristo nuevas bellezas que embelesan, aun considerándole como uno de nosotros y contemplando en él solamente su humanidad, distinta de la divinidad, lo cual es por otra parte ortodoxo. Y esta meditacion y contemplacion de la humanidad santísima de Jesucristo, tomada en sí misma, quizas se hallaba demasiado desatendida por un gran número de cristianos, habituados á no ver en el Cristo mas que á Dios solo.

Recuérdese la energía con que Santa Teresa, apoyada por todos los doctores y particularmente por Bossuet¹, deplora el error y la ilusion de los falsos místicos, que creen elevarse en la contemplacion cuando pierden de vista la humanidad de Jesucristo. Jamas, dice la Santa, jamas, la contemplacion mas sublime debe abstraerse de la adorable hu-

¹ Léase sobre todo la *Instruccion acerca de los Estados de oracion*, l. II, donde dice Bossuet entre otras cosas hablando de los nuevos místicos: « Estoy obligado á advertir que esos doctores son « mucho mas exagerados que aquellos de quienes habla Santa Teresa y cuyo sentir no puede ella aprobar, cuando dicen demasiado « generalmente que la humanidad de Jesucristo es un obstáculo para « la contemplacion... Como cae el lodo, dicen, cuando son abiertos « los ojos del ciego, así se desvanece la humanidad para alcanzar la divinidad.» Luego, « ¡segun esos doctores, continúa Bossuet, la humanidad de Jesucristo será el lodo de que habremos de « lavarnos para tener los ojos abiertos á la contemplacion! ¿Puede « uno buscar explicaciones para palabras tan insensatas, y quién « oyó nunca hablar de tal prodigio? »

manidad del Crucificado. Esa es la mas peligrosa de las ilusiones.

Y tal vez estamos destinados en este siglo á un estudio mas profundo, á una intuicion mas íntima y verdadera del corazon humano, del alma humana y del espíritu humano del Salvador. La Iglesia, varias señales lo dan á conocer así, dirige hácia él poco á poco á los suyos. Y los que están fuera del gremio de la Iglesia, por lo ménos muchos, sobre todo en Alemania, de un cuarto de siglo acá, parece que alguna vez no olvidan y niegan la divinidad del Señor, sino para alabar con mas entusiasmo su admirable humanidad. Los compadezco porque dividen al Cristo; pero digo que si perseveran contemplando su faz humana con inteligencia y amor, quizas les sea concedido el que, á traves del hombre único é incomparable, vean y encuentren otra vez á Dios. Así saldrán, como Santo Tomas, de la incredulidad mirando sus manos, su rostro, su pecho y el lugar donde estaban los clavos: *et loca clavorum*; y como lo dice San Agustin del apóstol primeramente incrédulo: « Vió al hombre y confesó al Dios: » *Hominem vidit, Deum confessus est*. De la misma manera este siglo, si llega á ver y comprender bien á este hombre siempre vivo y siempre reinante, aunque siempre cubierto de llagas y coronado de espinas, tambien este siglo podrá concluir por exclamar:

« ¡ Señor mio y Dios mio ! » *Dominus meus et Deus meus* ¹ !

Desde hace algunos dias estoy percibiendo un fenómeno que conmueve. La *Vida de Jesus*, ese tejido de contradicciones y errores, ese libro lleno de ultrajes para Jesucristo, contiene diez ó doce páginas de admiracion, de homenajes y de respeto por su belleza. En esas líneas se ven brillar, aunque muy reducidos y marchitos, algunos de los rasgos de Jesus. Pues bien, hé aquí que encuentro varias almas que en todo el libro no han comprendido ni visto mas que eso. El resplandor divino de los rasgos de Jesucristo ha borrado para ellas todo lo demas. Lo demas no existe á sus ojos. Y de hecho, si estos pocos rasgos son los verdaderos rasgos del Cristo, lo demas no subsiste. El entendimiento no acepta ni sufre al mismo tiempo las contrarias. La disyuncion de los caracteres se efectúa en el entendimiento de los lectores mas claramente de lo que se ha efectuado en el libro. Los unos ven y aprueban los ultrajes, los otros la admiracion y el acatamiento; nadie concibe entrambas cosas juntas.

Lo que me impresiona aquí de véras es esa especie de omnipotencia de la belleza única, pues bastan algunos de sus rasgos desfigurados para que parezca bello un libro absolutamente insoportable.

¹ Joann., xx, 28.

¡ Qué seria pues si el autor hubiera sabido comprender la importancia de su propia tesis, y hacer resplandecer con todo su brillo la humanidad de Jesucristo, á fin de sepultar en ella su divinidad !

Entónces sí que habria escrito un libro verdaderamente peligroso. Este era el libro que yo temia. ¿ Pero qué digo ? ya estoy tentado de borrar estas últimas palabras. ¿ Acaso habria sido por eso mas peligroso el libro ? Tal cual es glorifica al Cristo de rechazo, como lo glorificaron las bofetadas y la cruz. Hasta le glorifica con algunas palabras que corresponden á esta palabra de Evangelio : « Salve ¡ oh rey de los judíos ! » Y tal cual hubiese sido, la adorable belleza humana habria borrado absolutamente la negacion de la divinidad. Es tan fuerte, tan grande y tan divino Jesucristo, que se le sirve, hágase lo que se haga, — *sorte tamen inæquali*, — ya se le adore, ya se le crucifique.

Cuando veo el asombroso efecto producido en varias almas por algunos fragmentos tomados de la verdadera ciencia contemporánea del Cristo humano, cuando considero el poderoso esplendor de esos restos dispersos y desfigurados, pregúntome cuál no seria, en lectores franceses, el efecto que produciria la figura de Jesucristo, tal, por ejemplo, cual la presenta M. Ewald, de cuyas obras han sido tomadas todas estas bellezas.

M. Ewald no es por cierto de los nuestros, pero si lo que escribe de Jesucristo es verdadero, si Jesucristo es hombre tal cual lo dice el inteligente y religioso contemplador, todo se deduce de allí, y nada de cuanto enseña la Iglesia se puede ya negar de él.

Quiero pues tratar de reproducir aquí este bello retrato del Cristo; veremos qué efecto produce.

Y luego me valdré de este mismo retrato para trazar mejor el que yo concibo; y veremos si no se puede decir con toda verdad que la santa faz de Jesucristo y su belleza humana bastan para restablecer el dogma de la encarnacion y obligar á la razon á confesar al Dios en el hombre.

II.

M. Ewald es á mis ojos un grande y verdadero pintor de historia, y de historia religiosa. El cuadro que traza de la vida y de la figura de Nuestro Señor Jesucristo, es una de las cosas mas bellas que se han escrito en nuestro siglo, y estas páginas tienen el gran mérito de que expresan con muchísima exactitud el punto de vista presente de la ciencia alemana, tratada por los racionalistas.

M. Ewald, lo repito, no es de los nuestros. Á veces dirige contra la Iglesia católica golpes que me demuestran que no nos conoce. Pero ama á Jesucristo

con todo su corazon y toda su ciencia, y lo que dice de nuestro Maestro muy amado es tan diferente del retrato doble, contradictorio y escandaloso ofrecido por la *Vida de Jesus*, como el acto de la mujer que enjugó la faz ensangrentada del Cristo es diferente del de los soldados que le decian: « Salve, ¡oh rey de los judíos! » y « le daban de bofetadas. »

Para que pueda juzgarse de la diferencia, quiero, ántes de exponer la obra de M. Ewald, dar á conocer el juicio que emite este acerca de la obra de M. Renan.

Tengo á la vista el texto de M. Ewald ¹.

« Desgraciadamente no podemos decir que M. Renan se haya colocado á la altura de su asunto ni que haya sabido, desde ese verdadero punto de vista, contemplar con calma, no digo la incomparable sublimidad de esta historia, sino solamente su manifiesta y simple verdad.

« El Cristo tiene, en la historia universal, un carácter único que excede con mucho á todo cuanto de cerca ó de léjos pudiera parecersele. Nadie ántes que él ofrece nada semejante, y nadie después de él ha podido ni podrá serle comparado...

« Él es el Cristo, el mesías único, el salvador esperado, la flor, el fruto de toda la historia humana... »

¹ Göttingische gelehrte Anzeigen, 5 de agosto de 1863.

« Esto es lo que ignora M. Renan; es decir que no puede comprender á Jesucristo. « Es decir que no puede comprender nada de su venida, de sus discursos, de sus acciones, de sus padecimientos y de su victoria. Le falta la idea matriz que sola habria podido enseñarle á conocer al Cristo y á describir al Cristo, tal cual es en su sublime grandeza y en su plena verdad histórica. (1205.)

« Y precisamente la pureza de ese Cristo histórico, lo que hay en él de mas poderoso, lo que hay en él de único, de superior á todas las demas sublimidades humanas, lo que hay en él de maravilloso y mil veces mas portentoso que todo milagro, eso es lo que queda siendo el enigma mas oscuro para esa inteligencia; y con la mas extraña ligereza mezcla en esta historia, de pureza y sublimidad incomparables, los pensamientos é imaginaciones mas falsos, mas bajos y, digámoslo de una vez, mas indignos ¹.

« No alcanza á comprender la grandeza de la historia del Cristo; no ve su enlace ni su verdadero desarrollo. Jamas, en parte ninguna, la vida pública de un hombre supo desenvolverse tan plenamente, á pesar de las vicisitudes mas violentas,

¹ Überläßt er sich sehr irrthümlichen, und sehr niedrigen, ja unwürdigen Gedanken und Vorstellungen über diese Geschichte einziger Reinheit und Erhabenheit, p. 1205.

« partiendo de un solo pensamiento y de un impulso único hácia un solo objeto; jamas ninguna otra vida presentó á la vista la maravilla de esa sencillez y de esa pureza inmutables!... Pero ese autor no alcanza á percibir la luz de esta historia; encuentra en ella tristes desfallecimientos, y con tradiciones que solo existen en su imaginacion turbada, la cual se muestra por cierto aquí mas empedregada y peor de lo que pudiera serlo en efecto... » (1206).

¿ Cuáles pueden ser las causas, se pregunta el crítico, que hacen que el autor sea tan inferior á su asunto, « á ese asunto que él mismo ha escogido libremente? »

La primera es que no ha sabido enlazar á Jesucristo con la historia de Israel. « Y sin eso es enteramente imposible conocer al Cristo histórico y estimarle en lo que es; pues no es sino la flor mas alta, y en cuanto el fruto entero puede encontrarse en un solo hombre, es el fruto de toda esa grande historia, el término de todo ese desarrollo. Es en toda esa sucesion el que debia venir, el que habia sido previsto y esperado, y el que sin embargo, cuando llega, se encuentra absolutamente inesperado; como cuando la flor que se espera y viene en efecto, resulta ser muy diferente de lo que pudiera sospecharlo, al mirar las ramas y las

« hojas del arbusto, cualquiera que todavía no lo hu-
« biese visto florecer.

« ¡ Débiles comparaciones! si es cierto que tenemos
« aquí la sublimidad histórica mas alta que la mente
« pueda concebir (wo wir das Höchste vor Augen haben,
« was in aller Geschichte geistig denkbar ist), y que en
« todo el decurso de la historia no podia realizarse
« mas que en este hombre único, es á saber: la con-
« formidad mas perfecta, el acuerdo mas íntimo de
« la lógica providencial y necesaria de Dios, y de la
« libertad humana mas poderosa y pura, realizando
« de consuno la obra divina y humana mas alta.
(1209.)

« No bastaria el conocer, aunque fuese muy exac-
« tamente, esta historia de veinte siglos para com-
« prender, solo por eso, la obra histórica del Cristo.
« La obra y la accion del Cristo, tal cual se ha des-
« arrollado en la esplendente claridad de la his-
« toria, es una cosa tan completamente original que
« no pueden ayudar á comprenderla ni los hechos
« anteriores al Cristo ni todas las esperanzas ó pre-
« sentimientos de la antigüedad: es la obra propia
« y personal, pura y plenamente libre, de Jesu-
« cristo... » El autor no ha visto esto « y esa es una
« de las causas principales que le retienen tan léjos
« de la grandeza y verdad de su asunto. » (1210).

El crítico ve otra causa de la insuficiencia de este

libro en los extraños principios que se revelan por
doquiera en él y cuyo ejemplo se encuentra en esta
página escandalosa « que significa evidentemente,
« dice M. Ewald, que jamas se hizo nada de grande
« en el mundo, » página concebida en estos térmi-
nos: « La historia es imposible, dice M. Renan, si
« no se admite altamente que hay para la sinceridad
« varias medidas... Fácil nos es á nosotros, impo-
« tentes como somos, llamar mentira á eso, y ufanos
« con nuestra tímida honradez, tratar con desden á
« los héroes que aceptaron la lucha de la vida con
« otras condiciones. Cuando hayamos hecho con
« nuestros escrúpulos lo que ellos hicieron con sus
« mentiras, tendremos derecho de ser severos con
« ellos... El único culpable, en tal caso, es la huma-
« nidad que quiere ser engañada... » *Vida de Jesus*,
p. 253.

« Eso basta, añade M. Ewald, para hacernos com-
« prender, en Alemania, cómo considera M. Renan
« toda la historia humana, y si se halla en estado de
« juzgar á Jesucristo. » (P. 1212.)

M. Renan supone, prosigue su crítico, que doquiera
y siempre el individuo depende del espíritu de su
tiempo y de su raza. Luego afirma que la verdad
tiene poco valor para el Oriental, el cual ve todo por
el prisma de sus pasiones, de su interes y de sus
preocupaciones. « Pero esto es absolutamente falso

« para quien conozca la historia del Oriente. ¿Cómo
 « se atreve por lo tanto á aplicar semejantes prin-
 « cipios al describir y juzgar al Cristo ?

« Si hay en la historia entera un solo hombre bien
 « afirmado en la roca de la mas rigurosa, de la mas
 « absoluta verdad en todos sentidos, es Jesucristo.
 « El permanecer en la verdad no era para él sino el
 « comienzo necesario de su obra. Tenia que em-
 « prender por la verdad otra cosa muy distinta que
 « el conculcarla; y si hubo jamas hombre alguno
 « absoluta y plenamente exento y puro de toda es-
 « pecie de debilidad ó defecto, pequeño ó grande, que
 « proviniera del espíritu nacional, este hombre es
 « Jesucristo. » (P. 1213.)

« ¿ Se quiere juzgar hasta qué punto desconoce
 « M. Renan en todo á Jesucristo? léase el capítulo
 « sobre los milagros. » (*Ibid.*)

No pasemos adelante. « Nos repugna entrar en el
 « pormenor de los errores sin cuento, bajos é indig-
 « nos, en que cae á cada paso el autor cuando ha-
 « bla del espíritu y de la obra del Cristo. » (P. 1214.)

« Pero todavía hace falta que le reprochemos su
 « elogio del libro de Strauss, ese libro caido hace
 « largo tiempo en Alemania en el olvido que me-
 « rece : ese libro desechado enteramente hoy por la
 « ciencia alemana mas profunda, como completa-
 « mente indigno de su asunto, y que jamas ha pro-

« ducido su efecto pasajero, en Alemania y otras
 « partes, sino entre los hombres desprovistos de
 « ciencia y entre los enemigos del cristianismo...
 « (P. 1214.) En un tiempo en que los crasos errores
 « de esa escuela se hallan patentizados en Alemania,
 « por lo ménos para todos los hombres inteligentes,
 « hé aquí que vuelve á ellos M. Renan... Y porque
 « todavía está adherido á la escuela de Tubinga,
 « fluctúa respecto de la autenticidad del Evangelio
 « de San Juan, obstinadamente negada por esa es-
 « cuela obcecada. Ciertamente que los que desde el
 « origen del debate conocian la cuestion, no pu-
 « dieron tener ni tuvieron un solo momento de in-
 « certidumbre, mas como el ataque iba haciéndose
 « cada vez mas enconado, hace diez ó doce años que
 « se ha demostrado tanto mas sólidamente la verdad
 « y perseguido al error hasta en su último refugio;
 « y las cosas se hallan hoy en tal punto que ningun
 « hombre, á ménos que quiera á sabiendas escoger
 « el error y desechar la verdad, osará ya decir que
 « el cuarto Evangelio no es del apóstol San Juan. »
 (P. 1216.)

« Si volvemos ahora la vista hácia lo que puede
 « haber de bello y bueno en la obra del escritor, ha-
 « remos notar que todo ello está sacado de fuentes
 « alemanas y no es otra cosa que el fruto de los tra-
 « bajos mas recientes de la Alemania... No lo deci-

« mos por revindicar un honor que, visto el con-
 « junto de este libro, seria pobrísimo; pero sí nos
 « asombra el que nuestro autor, contrariamente á su
 « costumbre, no cite ya á la Alemania, ni que en
 « todo su libro mencione aquellos trabajos nuestros
 « referentes al asunto que trata ¹. » (P. 1218.)

¹ Antes que este trabajo de M. Ewald saliese á luz, habíamos nosotros cotejado la *Vida de Jesus*, de M. Renan, con el texto alemán de la *Historia del Cristo*, de M. Ewald, y cerciorádonos superabundantemente de eso de que se queja aquí el autor. Todos los fragmentos mas bellos de M. Renan acerca de la grandeza y la belleza de la obra y de la persona de Jesus son la reproduccion de las ideas de M. Ewald. Particularmente habíamos notado el principio de un capítulo con sus notas al pié de la página, trasladado por completo del libro de M. Ewald no citado al de M. Renan. Cierta es que en materia histórica no es eso un gran crimen. Esta es una mera advertencia que emitimos en apoyo de la observacion de M. Ewald.

CAPÍTULO II.

I.

Pongamos ahora al lado de ese escandaloso retrato de Jesus, falso, imposible, contradictorio, odioso por los ultrajes que prodiga á aquel que cuando ménos es el mas grande de los hombres, pongamos, digo, la noble imágen que un entendimiento recto, ilustrado por la ciencia mas profunda y rica, ha trazado de nuestro divino modelo.

Me limito á traducir y reunir algunos pasajes del libro intitulado : *Historia del Cristo* ¹.

« Toda la cuestion estriba en esto : ¿ es verdad
 « que en Jesus de Nazareth ² se hizo ver realmente
 « en la tierra la vida divina y humana mas alta, mas

¹ Geschichte Christus' und seiner Zeit.

² P. xj.